



El mundo de hoy, mercado, razón y utopía *

Jimmy Cruz Camacho **

De todos los retos que se puede imponer un científico social, acaso uno de los más difíciles sea el de describir el mundo que lo rodea, con mayor razón en la actualidad. En la intrincada realidad de las relaciones sociales, económicas y políticas que rige en nuestros días, se pueden ocultar de manera casual o deliberada una gama enorme de problemas, casos y situaciones que resulta ciertamente difícil, si no imposible, ecudriñar. Pero aparte de la agudeza, el analizar objetivamente el mundo que nos rodea, es también, ciertamente un trabajo de voluntad, es aceptar y poder estar dispuestos a encontrarnos con las atrocidades de este mundo y no negarlas. A este respecto, quiero citar a ese alemán barbado, cuando en el prólogo a la primera edición de *El Capital*, hace ya 127 años, decía: *Perseo se envolvía en un manto de niebla para perseguir a los monstruos, nosotros tapamos con nuestro embozo de niebla los oídos y los ojos para no ver ni oír las monstruosidades y poder negarlas.*¹ Hablar con agudeza y fuerza de voluntad, eso es precisamente lo que realiza la pluma de Carlos Valenzuela en su libro: *El mundo de hoy, mercado razón y utopía.*



IZTAPALAPA 38

EXTRAORDINARIO DE 1996
pp. 248-252

* Valenzuela Feijóo, José Carlos. *El Mundo de hoy, Mercado, razón y utopía.* Barcelona, UAM-Iztapalapa/Anthropos. 1994. 256 pp. ISBN: 84-7658-464-4.

** Estudiante, Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa.

A lo largo del libro, pletórico de ejemplos y rico en pasajes de nuestra historia reciente, el autor analiza, de una manera clara y atinada los rasgos fundamentales de nuestra sociedad. La soterrada desviación del proyecto original, en que desembocaron las burocracias centralizadas, llamadas socialistas, y el consiguiente triunfo aparente y absoluto en que ha caído la organización del capital, configuran apenas el caldo nutritivo en el que se genera un mundo sin alternativa real a la nada ligera forma de acumulación actual. Hoy más que nunca, aparece en boca, y en los textos de los usuales apólogos del dinero, la frase: "Prohibido soñar, la historia nos ha demostrado que no hay alternativas", vivir entonces apacible y resignado al entorno, parece ser la forma de vida generalizada, se siembra entonces la muerte en el alma y el cinismo como norma de convivencia. En este contexto el autor identifica en el ser humano la plenitud moral y emocional, y el enorme atentado que contra ellas produce la utilitarista forma de vida, en estos días de acelerado *marketing*. Así, el autor recurre a siete dimensiones fundamentales, para encontrar las claves de la plenitud humana, y que son perfectamente coherentes con una postura radical y comprometida de transformación del entorno.

La desaparición de tradicionales formas de enajenación, y el entreteni-

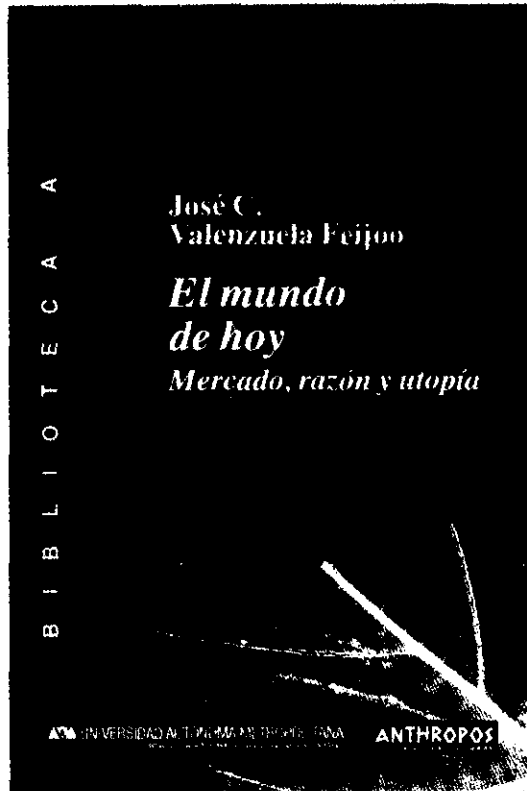
miento colectivo, tales como los usuales dogmas religiosos, y otros, ha generado sin embargo, un enorme vacío, que ha decir del autor ha sido cubierto por la emergencia nada agradable de tres subculturas: la subcultura de la milagrería, la del opio y la droga, y la menos perceptible, pero igualmente perniciosa, subcultura de la automarginación. Si bien es cierto que estas tres manifestaciones "subculturales", nada halagadoras de la sociedad de nuestros días, son producto de la acendrada y a veces exagerada organización capitalista de nuestro mundo, acaso el hecho más significativo sea que son utilizadas y manejadas por el capital mismo, para asegurarse con el tiempo el logro y la permanencia de una reproducción acelerada. De esta manera son producto y materia prima de ese ente que tanta polémica ha causado, desde su aparición, llamado capital. En el mundo de nuestros días, a decir del autor, se impone el mercado que todo lo toca, que todo lo alcanza, como institución reguladora de la vida de los humanos, el mercado, que todo lo despersonaliza y vuelve mercancía, y como sabemos, pobres de aquellos que nada tengan que vender o comprar, porque entonces están preparados para desaparecer, o vivir al margen de la susodicha institución y por tanto de la sociedad. En este contexto, el mundo de nuestros días, parece más incierto y menos lleno de expectativas que el mundo de finales del

siglo XIX. Un mundo sin opciones, en el que se impone de manera rotunda y unilateral, el *american way of life* con su típica vulgaridad y ausencia de modos, con su agilidad de atleta olímpico y sabor a *ice cream*. De esta manera, arribamos, de una manera casi peligrosa, a un avance acelerado y paulatino de la forma capitalista de organización de nuestras vidas, lo cual entre otras cosas, ha traído, a través del uso desmedido de los recursos naturales, el enorme ecocidio que ya empieza a ser patente en nuestros días, la crisis de instituciones tradicionales de convivencia, el cambio de valores, y expectativas usualmente ponderadas, por la casi única y total valorización del dinero como catalizador del derroche, el consumo suntuario y el egoísmo.

En suma, para el autor, el avance a pasos agigantados hacia una total dominación de la forma capitalista de producción, trae consigo enorme malestar, y un sendero de avance que se aleja mucho de la plenitud moral y emocional que necesitamos, y que no es tan ajena a la enorme sensación de vacío de nuestros posmodernos días, sobremañera si está acompañada de un bombardeo y un uso indiscriminado de los medios de comunicación, en favor del capital, lo que en definitiva sigue cerrando las pocas puertas de alternativas que pudieran existir. En este contexto, queda bien colocada la apreciación del

autor, en el sentido, de que el existencialismo quizá no fue inventado por Kierkegaard, sino por el mercado mismo. De esta manera, el autor ubica nuestro mundo, como un mundo que opera triturando constantemente lo humano del ser humano, que lo agrede, que lo somete. Tal parece que estamos frente a un mundo que ya no es de nuestra talla, y que sería profundamente conveniente considerarlo.

En un mundo, que como he dicho, para el autor y creo que para la enorme mayoría también, parece sin alternativas, en el que se impone de manera unilateral la única forma de vida que parece viable, y que es la de asignación de recursos a través de la economía de mercado, Carlos Valenzuela rinde un merecido reconocimiento a aquellos hombres y mujeres, que con la saga de la ilustración inauguraron una nueva época, llena de esperanzas y de utopía, muy alejada por cierto del decrepito modo de vida que hoy llevamos, y hacia el que aparentemente nos acercamos. Por cuya lista figuran nombres como el del mismo Adam Smith, padre de la economía, y cuyos preceptos teóricos parecen lo más alejado de las usuales apologías de la economía de mercado. En estos días, que a decir del autor, parecen cerradas todas las opciones, él mismo, pasa revista a una serie de alternativas para los países de América Latina principalmente, pasando desde



el modelo primario-exportador al secundario-exportador y por supuesto, analiza también la alternativa neoliberal, los cuales resulta muy fácil descartar por su tendencia en el mediano o largo plazo, a no satisfacer plenamente las necesidades de la mayoría. Entonces, es válida y cabe aquí dignamente la pregunta, ¿es que realmente hay alguna alternativa?, el autor, con todo el instrumental analítico que le permiten años de preparación, y de experiencia,

se atreve a lanzar y dejarnos para reflexionar una alternativa: *la socialista*. Es evidente, y él mismo lo advierte, que hablar de socialismo en nuestros días, parece cosa de locos, debido al enorme descrédito que acumularon en él las burocracias centralizadas que se hacían llamar socialistas y al no menos grande arsenal de publicidad en favor de la economía del derroche y la desigualdad. En las veredas del estudio, para analizar la forma en que se llevaría a la

práctica dicha empresa y de las condiciones necesarias para su implantación, tanto políticas, económicas y sociales, es evidente que resulta una tarea completamente difícil y complicada, que se puede aproximar al fracaso no sólo coyuntural o de momento sino total y permanente. En fin, es muy temerario intentar resumir un estudio tan completo y riguroso en las pocas líneas que me ocupan, pero ahí está su propuesta, y vale enormemente la pena revisar.

El mundo de hoy, mercado, razón y utopía es un libro dedicado a los jóvenes, tanto de edad como de espíritu, y que nos permite darnos cuenta por si ya lo hemos olvidado, que aún es posible pensar en alternativas, y no creer que con ello se pierde el tiempo en bien intencionadas elucubraciones pero innecesarias. Es indiscutiblemente un libro que invita a la reflexión profunda

de nuestra condición actual como humanidad, que tal vez está perdiendo no sólo el rumbo sino la brújula. Me atrevo a hacer más aquí, por necesarias, las palabras en la contraportada del libro que lo describe como un análisis que recoge la parte medular del pensamiento ilustrado y del marxismo más clásico; su visión es rigurosa, descaradamente crítica y del todo ajena a las usuales complacencias de ideologías a la moda como el neoliberalismo, el postmodernismo y demás. Es una obra polémica que se inscribe en las mejores tradiciones del humanismo crítico.

NOTAS

- 1 Marx, Carlos, *El Capital*, México, FCE, 1986.